

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Problemas filosóficos en la historia de la psicología.

Pavesi, Pablo Emilio.

Cita:

Pavesi, Pablo Emilio (2021). *Problemas filosóficos en la historia de la psicología. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/195>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/dHh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PROBLEMAS FILOSÓFICOS EN LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Pavesi, Pablo Emilio

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo asume el riesgo siguiente: proponer, con toda pretensión de originalidad, un conjunto de problemas en torno a lo que llamaremos, sin ninguna pretensión de originalidad, una historia crítica de la psicología. Caben dos aclaraciones: primero, dichos problemas competen, a la vez, a la historia de la filosofía, de modo que ellos nos permiten a) mostrar la imbricación entre ambas historias, b) precisar las decisiones estrictamente filosóficas que una historia crítica de la psicología asume y practica. Segundo, esa historia crítica otorga el marco conceptual al dictado de la asignatura de Historia de la Psicología I de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires; los problemas que aquí planteamos aspiran, por lo tanto, a proponer, no sólo un proyecto de investigación, sino también a legitimar un proyecto docente.

Palabras clave

Crítica - Subjetividad - Filosofía - Historicidad

ABSTRACT

PHILOSOPHICAL PROBLEMS IN THE HISTORY OF PSYCHOLOGY

This work assumes the following risk: to propose, with an aspiration of originality, a set of problems around what we will call, without any aspiration of originality, a critical history of psychology. There are two clarifications: first, these problems concern, at the same time, the history of philosophy, so that they allow us a) to show the interweaving between both stories, b) to specify the strictly philosophical decisions that a critical history of psychology assumes and practices. Second, this critical history provides the conceptual framework for the dictation of the subject of History of Psychology I of the Faculty of Psychology of the University of Buenos Aires; The problems that we raise here therefore aspire to propose, not only a research project, but also to legitimize a teaching project.

Keywords

Critical History - Historicity - Subjectivity - Philosophy

I

El marco general que condiciona este programa está dado por un modo de pensar la historia que ha sido llamada, de un modo general, una historia crítica, noción que este artículo se propone precisar. La noción de *crítica* ya plantea una dificultad y una tarea. Debemos liberar al término de su acepción hoy exclusiva por la cual *crítico* significa “Inclinado a enjuiciar hechos y conductas generalmente de forma desfavorable” (DRAE), y *crítica* se entiende como “reproche? o “contestación?”, para recuperar su sentido filosófico, precisamente, kantiano, por el cual ejercer una crítica es examinar los supuestos - un examen ejercido con tesón y audacia pero que nunca abandona la humildad de aquél que pregunta antes de afirmar nada -, de modo que *crítico* se opone a *dogmático* (Kant 1787, A24). Esto tiene una primera consecuencia, a saber: la historia de un saber nunca es la historia de la verdad. Por el contrario, una historia crítica se interesa por las condiciones históricas que hacen posible que un conjunto de proposiciones o, en general, de saberes sobre ciertos objetos pueda ser considerado como verdaderos o como falsos? no es la historia de una verdad sino la de los distintos y variados “regímenes de verdad” (Rose 1990, p. 2). Esta afirmación resulta de un descubrimiento de Michel Foucault especialmente polémico en la historia de la filosofía en tanto afirma que la verdad, lejos de ser atemporal, tal como la filosofía, desde Platón, había pretendido, es histórica pero, agreguemos, sin por ello dejar de ser verdad (Foucault 1976; 1983; Castel-Bouchouchi 2004). Detengámonos a examinar aquello que hemos llamado “condiciones históricas”; nos ocuparemos de los objetos más abajo. Recurriremos a un evento clásico de la historia de la psicología (Danziger, 1990; Vezzetti-Talak, 2005). El laboratorio a cargo de Wilhelm Wundt que funcionó a partir de 1879 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Leipzig pretende constituir una ciencia cuyo nombre, cabe subrayar, es un oxímoron? una psico-física que, en tanto tal, aspira a establecer una medición, no de los estados de conciencia, sino de la relación supuestamente cuantificable entre algunos estados de conciencia (muy especialmente, la percepción sensible), un movimiento fisiológico y un estímulo físico. Pues bien, debemos remarcar el punto siguiente: ese laboratorio se instala en una Universidad, precisamente, en una Facultad de Filosofía porque su mera existencia se inscribe en un debate filosófico que puede resumirse en diez líneas. Wundt, en efecto, pretende rebatir a Emmanuel Kant (1786, pp.33ss.) quien, un siglo antes, había afirmado que

la psicología nunca podría realizar mediciones *extensivas* (es decir, que exigen el establecimiento de un cero) porque el cero es la intersección de, al menos, dos dimensiones (es decir, la intersección de las coordenadas x e y) mientras que los estados de conciencia son fenómenos que evidentemente se dan sólo en una dimensión, el tiempo (representable en una línea, no en dos), por lo cual no admiten más que medidas *intensivas* (que miden relaciones entre intensidades, pero sin cero). Conclusión: la psicología no puede ser una física (Teo, 2005; James, 2020). El mero concepto de *psicofísica* es una toma de posición en contra de ese argumento y un proyecto de investigación dirigido a rebatirlo, y recoge un siglo de controversias en torno al problema que acabamos de plantear, controversias muy amplias en número y condición de los actores involucrados (Leary, 1978; Greenwood, 2015). Luego, la historia de la psicología se amplía en mucho porque ella exige, para comprender su problema y su vocabulario básico, una historia de la filosofía que, por supuesto, recién empieza. Por ejemplo: es muy pertinente comparar el proyecto wundtiano con los textos de Henri Bergson quien, en 1889, describe por primera vez una temporalidad propia de la conciencia que aspira seriamente a refutar a la vez el argumento de Kant y la psicofísica que lo discute mostrando, primero, que los fenómenos de la conciencia son esencialmente cualitativos (luego, irreductibles a la cantidad); segundo, que el tiempo de la conciencia (al que llama *duración*) no es una dimensión del espacio y que por lo tanto no puede ser transcrito en una línea, como el tiempo del reloj (al que se llama *sucesión*) porque en ese tiempo el pasado pervive todo entero en el presente y se lanza al porvenir, como “las notas de una melodía por las que nos dejamos mecer” (Bergson, 1889, p. 83) ? notas que recogen cada una de las anteriores y anuncian un conjunto posible de notas futuras, de la misma manera que cada uno de nosotros, en nuestras acciones verdaderamente libres ? la vocación, la promesa de amor, la paternidad?, recogemos la totalidad de nuestro pasado y nos lanzamos a la totalidad de nuestro porvenir. La conciencia es cualidad, duración, libertad.

Ahora bien, la historia crítica es tal porque admite muchas historias posibles. De hecho, esa historia de la filosofía/psicología que acabamos de proponer y que, a pesar de la abundante bibliografía está lejos de ser agotada, no sólo es una historia conceptual, es también una historia de las prácticas. En efecto, cabe ampliar aún más nuestro enfoque (ampliar quiere decir: diversificar en distintas historias) y detenernos en las condiciones no discursivas de esta historia porque la institución que, en Alemania, hace posible la fundación y el funcionamiento del laboratorio, la Universidad, tiene a su vez una historia que se inscribe en una tradición por la cual todas esas controversias se dan siempre, al menos inicialmente, en el ámbito universitario y cada uno de los autores trabaja con otros investigadores en un Instituto de Investigación, en competencia con otro Institutos de otras Universidades, de manera que los actores se multiplican y los saberes producidos no pueden ser entendidos sin la comple-

ja historia de la institución universitaria ? inspirada en la antigua Academia platónica y fundada en su autonomía respecto del poder político ? y de los métodos de producción, modos de legitimación y vías de difusión de conocimientos que ella normaliza, favorece o impide - los cuales, ellos también, son objeto de reflexión y controversia. A la historia de la filo-psicología que acabamos de delinear le corresponde la historia de una institución muy particular, la universidad alemana. El punto que debemos hacer notar es que esa historia puede complejizarse todavía más porque el adjetivo mismo de “alemana” tiene una significación histórica precisa. Intentamos delimitar aquí un campo de problemas y prácticas de producción y de transmisión de saberes, que conforman lo que, arriesguemos, puede llamarse una “tradición nacional”, lo cual a su vez plantea, en este caso, un problema, porque Alemania no se constituye como nación hasta 1871, ocho años antes de la fundación del laboratorio, antes de lo cual Leipzig era una ciudad libre - una ciudad-Estado ? y Wundt no era alemán. La historia de la Universidad *alemana*, que hace posible la estructura de la investigación particular de un laboratorio de psicofísica, es entonces una historia, o muchas historias, plasmadas en una tradición *nacional* pero sin Universidades *nacionales*, sin un Ministerio de Educación, y que por lo tanto conforma una *nacionalidad no política*, exclusivamente epistémica y académica, referida a los modos de ejercer y organizar la investigación y la docencia. Se ve claramente que la historia no es lo pasado, nosotros al defender los principios inalienables de la Ley Universitaria, seguimos una tradición que es, con todo rigor, platónica (Platón, 2016, p. 38e)

Una historia es crítica porque renuncia a la unicidad. Hay múltiples historias de la(s) psicología(s) (Vezzetti, 2007) y, en lo que hace al tema y al riesgo de este trabajo, hay múltiples articulaciones posibles entre esas historias y la historia de la filosofía. Sólo podemos evocar aquí otro ejemplo clásico. En Francia, la historia de la psicología es una historia de la clínica y no puede ser entendida sin una historia de los llamados fenómenos llamados “mesméricos” (sonambulismo, doble personalidad, convulsiones, parálisis sin lesión, etc.), de la noción de “magnetismo animal” (recuérdese que las primeras investigaciones de Jean-Martin Charcot (1825-1893) sobre la parálisis histérica estaban consagradas a los efectos del magnetismo en los miembros paralizados), y del enorme esfuerzo de investigación dirigido a objetivar esos fenómenos, es decir, a transformarlos en objetos de la ciencia: medicina, psiquiatría, y más tarde, psicología y psicoanálisis. Esta historia es la historia de la extraña, pero todavía vigente, articulación entre medicina y filosofía en un “*tratado médico filosófico*” y en un *tratamiento* que es todavía un “tratamiento moral” (Pinel, 1801). No nos podemos detener en la historia de la iconografía y la celebración de aquel evento que, pocos años después, se repetirá en otro hospital, La Salpêtrière (Foucault, 1986; Lelord, 2000; véase el cuadro célebre de Robert-Fleury), en el cual, medio siglo después, Charcot llevará a cabo sus investigaciones sobre la histeria creando, gracias a la

fotografía, su propia y riquísima iconografía (Bourneville y Regnard, 1878). La historia no se refiere, tan sólo, al pasado: aquella problemática articulación entre medicina y filosofía ? que está lejos de ser exclusiva de Pinel y atraviesa el pensamiento de la Ilustración tardía y del positivismo del siglo XIX (Picavet, 1891; Moravia, 1974; Gusdorf, 1978) ? abre un proyecto de investigación médico-filosófico-moral que hoy llamamos psiquiatría y un conjunto de modalidades de examen y procedimientos de intervención clínica que, desde fines del siglo XIX, llamamos psicoterapias (Carroy, 1991; Swain, 1994).

II

Nos permitimos aquí cuestionar, desde una cátedra de historia de la psicología, tan marginal en la formación curricular, el supuesto naturalista que sostienen todas y las múltiples psicologías las cuales consideran que sus objetos (como cualquier objeto natural) son ahistóricos, es decir, que han existido siempre, desconocidos por los siglos oscuros y ahora iluminados por nosotros, que seguiríamos en esto la tradición ilustrada de la física y la biología. Brevemente, la historia de la psicología es la exposición de la *historicidad* de los objetos de la psicología (Danziger, 1997, p. 8), de modo que la mera *existencia* de los objetos y las prácticas se aborda como un problema que debe ser investigado (Rose 1996a). Agreguemos: este descubrimiento metodológico, que nosotros debemos recuperar en la confección de un programa docente, no hace más que desarrollar una intuición que la filosofía (ejercida como un “demolición” de la filosofía) dirigía el siglo pasado contra el “pecado original” de los filósofos: “«el hombre» se les antoja como una *aeterna veritas*, como algo invariable en medio de toda la vorágine, como una medida cierta de las cosas... El pecado original de todos los filósofos es la falta de sentido histórico;... no quieren enterarse de que el hombre ha devenido... Todo ha devenido; no hay datos eternos, lo mismo que no hay verdades absolutas” (Nietzsche, 1996, p.44).

Ahora bien, los objetos de la psicología y en general, de las ciencias psi, somos nosotros, sujetos, en la inagotable variedad de sus manifestaciones, de lo cual se sigue entonces que nuestra subjetividad, que para nosotros es un dato inmediato de la conciencia, es, ella también y en primer lugar, histórica. En general, la historia de las ciencias *psi* debería incluirse dentro del marco de una indagación sobre la “genealogía de la subjetividad” (Rose, 1996b; cf. Rose 2019). En efecto, el hombre contemporáneo es (a diferencia de todos los hombres de la historia) un ser esencialmente psicológico que se define en una subjetividad compleja e íntima que se despliega en un campo *interior* con una *profundidad* difícilmente accesible o esencialmente inaccesible a la conciencia, y sobre la cual se ejercen un conjunto de prácticas de (auto)examen, (auto)motivación y (auto)evaluación, las cuales suponen además prácticas múltiples de confesión perpetua por las cuales esa interioridad se entrega al examen de otros - a saber, los expertos en subjetividad, o a todos aque-

llos con quienes tenemos una relación personal, o a cualquiera que quiera escucharnos o, en fin, al público en general. La subjetividad psicológica vive necesariamente en una “sociedad confesionante” (Foucault, 1983, p. 177).

Pues bien, si la gestación de la persona como un yo psicológico, una zona interior con sus propias leyes y procesos que constituye un campo posible para técnicas de (auto) examen y (auto) conocimiento, es un fenómeno histórico y, por lo tanto, contingente, es pertinente escribir una, o mejor, muchas historias del “advenimiento” del yo y la aparición/apertura de aquello que ha sido llamado el “espacio del adentro” (*espace du dedans*) (Gusdorf, 1976, p. 317; cf. Carraud, 2010; Seigel, 2005). Digamos rápidamente que el término “yo” es evidentemente un pronombre personal (la primera persona del singular) pero nosotros lo utilizamos, además, como un sustantivo (*el yo*), lo cual era inconcebible hasta la transformación capital que se verifica a fines del siglo XVII, gracias a los *Pensamientos* de Blaise Pascal (1690) quien vio muy bien que en su siglo se iniciaba una época que habría de adorar a un nuevo ídolo, ¡el yo!, el cual, propone Pascal, no es más que el objeto banal del amor irrevocable que profesamos por nosotros mismos ? en una suerte de narcisismo existencial del que no podemos salir más que a riesgo de dejar de ser un yo (Pascal, 1963, §978, §597). Un siglo después, el conocimiento del yo es una empresa que toma el lugar de la sabiduría: “En lo que a mí concierne, pienso que aquél que conoce mejor en qué consiste el yo humano es el que más cerca está de la sabiduría” (Rousseau, 1758, p. 174). Ese nuevo sujeto se manifiesta en un nuevo género literario, la novela, la cual explotará en innumerables variaciones las inagotables posibilidades dramáticas de su interioridad afectiva, y se difunde en el siglo XVIII para hacer eclosión en el siglo XIX (Sarlo, 2012).

Situar, al menos a grandes rasgos, la gestación y las manifestaciones de este yo psicológico nos permite un ejercicio relevante por el cual podemos salir de nosotros mismos y de nuestro ensimismamiento para vernos en la distancia de una vasta literatura que lo desconoce totalmente - a saber, toda la literatura antigua. Basta que el lector se deje atrapar, por ejemplo, por las historias que relata Plutarco en sus *Vidas Paralelas*, la de César, pongamos por caso, o la de Alejandro (por no mencionar más que dos leyendas) para entrar en un mundo en que los hombres eran lo que eran según criterios ético-políticos y no psicológicos. Brevemente, la antigüedad no conoce una interioridad ni un yo psicológico que se abra a una *profundidad*, distinta de una superficie visible, más o menos oscura y más o menos accesible, o inaccesible, a nuestra conciencia. Plutarco (erudito, gramático, historiador y moralista griego que muere a mediados del siglo II d. C), jamás podría concebir al relator omnisciente que define a la novela, aquél capaz de penetrar en el alma de los personajes y contarnos y examinar sus pensamientos o deseos privados, precisamente porque no hay aquí nada que penetrar. César y todos nosotros somos lo que decimos y hacemos públicamente, ante los ojos de todos - porque todos recordarán

qué dije en el momento de debatir una ley en la Asamblea o en el Senado o qué hice al enfrentar al enemigo en la batalla. El término griego para *persona* es *rostró*; es decir, aquello que todos ven de mí, pero que yo no veo, o mejor, que sólo puedo ver a través de la mirada de los otros - porque son los otros (y no una interioridad psicológica y profunda a examinar), los que deciden quién soy y qué valgo. Yo soy sólo en función de las asociaciones de hombres a las que pertenezco (familia, fratría, clan, *demos*, *polis*) porque no soy más que lo que digo y hago entre, por, con y contra ellos (Fustel de Coulanges, 1864). En latín, *persona* quiere decir *actor*? el que actúa, el agente?, acepción que todavía vale para Hobbes (1651, p. 255ss.) y el pensamiento jurídico moderno. De aquí el atractivo que aquella literatura todavía ejerce sobre nosotros; ella nos libera del peso de la subjetividad, del esfuerzo del examen interior, de los matices de las motivaciones, de la melancolía de los recuerdos y de la profundidad de sentimientos: no hay allí búsquedas de sí, dramas privados, historias de amor o conflictos familiares; los antiguos hablan, en el momento de deliberar (y esa palabra es tan importante como la acción), y actúan, como ciudadanos libres, en el momento de actuar; palabra y acción, *lexis* y *praxis*, son precisamente los dos modos en los que se ejerce la acción verdaderamente política y esa esencial *politicidad* (nos permitimos el neologismo) de alguna manera nos interpela desde la distancia de un mundo en que los hombres, según la definición aristotélica, eran animales políticos (Arendt, 1993). Nosotros somos el producto de ese paso misterioso, es decir, problemático, de lo épico a lo novelesco; “el paso de lo épico a lo novelesco... del hecho hazañoso a la secreta singularidad, de los largos exilios a la búsqueda interior de la infancia, de los torneos a los fantasmas...; en el lugar de Lancelot, el presidente Schreber” (Foucault, 1976, p. 198).

III

Finalmente, la historia sólo es crítica si ella es problematización del presente. Esta afirmación recoge todos los rasgos que caracterizan a una historia crítica y les otorga su último sentido. La historia no se agota en el pasado; ella repercute como una crítica que no se limita a cuestionar supuestos sino que, antes que nada, cuestiona *nuestros* supuestos y permite examinar aquello que somos y pensar aquello que podemos o aspiramos ser.

Este último punto plantea el mayor desafío a la transmisión de la historia de la psicología (y de la historia en general), dada una situación sin precedentes, pero que se ha gestado en una larga historia, y de la que recibimos una actitud o, en general, una cultura para la cual el pasado no tiene nada que ver con nuestra propia experiencia, la cual se haya cada vez más limitada a la historia personal y, por lo tanto, a un relato que empieza en la propia generación - de modo que todo lo que ha pasado antes ya no tiene más nada que decir, y, de hecho, ya no nos dice nada, aunque aún pretenda hablar.

No nos compete formular aquí los delicados problemas que

plantean las posibles relaciones entre dos dimensiones y dos trabajos muy distintos que hemos distinguido desde el inicio de este trabajo, la historia y la memoria. Sin embargo, no podemos desconocer que, entre ellos, se encuentra el nuestro, problema que nos inquiere, precisamente, sobre los modos de ejercer y transmitir una historia crítica y, en general, una historia a secas, en una cultura del olvido. El pasado tiene muchos, innumerables modos de hablarnos pero sólo uno de desaparecer en el silencio.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, A. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bergson, H [1889] (1970). *Essai sur les données immédiates de la conscience*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Bourneville, D. y Regnard, P. M. (1878). *Iconographie Photographique de la Salpêtrière*. Paris: Delahaye.
- Carraud, V. (2010). *L'invention du moi*. Paris: PUF.
- Carroy, J. (1991). L'invention d'un sujet expérimental: hypnose, suggestion et expérimentation. En *Hypnose, suggestion et psychologie. L'invention des sujets* (pp. 157-178). Paris: PUF. Traducción en <http://www.elseminario.com.ar/biblioteca>
- Castel-Bouchouchi, A.: Foucault y la paradoja del platonismo. En F. Gros; C. Lévy (Eds.), *Foucault y la filosofía antigua* (pp. 147-162). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Danziger, K. (1990). The social structure of experimentation in Psychology. En *Constructing the Subject. Historical Origins of Psychological Research* (pp. 49-67). Cambridge: Cambridge University Press. Traducción en <http://www.elseminario.com.ar/biblioteca>
- Danziger, K. (1997). *Naming the mind. How psychology found its language*. London: Sage Publications.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1983). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la locura en la época clásica*. México: FCE. v. 1.
- Fustel de Coulanges, N. [1864] (2003). *La ciudad antigua*. México: Porrúa.
- Greenwood, J (2015). Psychology in Germany. En *A conceptual History of Psychology: Exploring the Tangled Web* (pp. 236-288). Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CB09781107414914.00
- Gusdorf, G. (1976). L'avènement du moi. En *Naissance de la Conscience romantique au siècle des Lumières*. (pp. 317-358). Paris: Payot. Traducción en <http://www.elseminario.com.ar/biblioteca>
- Gusdorf, G. (1978). *La conscience révolutionnaire. Les idéologues*. Paris: Payot.
- Hobbes, Th. [1651] (1980). *Leviatán*. Madrid: Editora Nacional.
- Kant, I. [1786] (1989). *Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*. Madrid: Alianza.
- Kant, E. [1787] (2009). *Crítica de la razón pura*. México: FCE, UAM, UNAM.
- Leary, D. (1978). The philosophical development of the conception of psychology in Germany (1780-1850). *Journal of the History of Behavioral Sciences*, (14), 113-121. Traducción en www.wlseminario.com.ar/biblioteca.

- Lelord, F. (2000). *Liberté pour les insensés: le roman de Philippe Pinel*. Paris: Odile Jacob.
- Michael, J. (2020). Transcendental Philosophy. The History of Psychology; Kant and Freud. *Academicus. International Scientific Journal*, (22), 155-180.
- Moravia, S. (1974). *Il pensiero degli Idéologues. Scienza e filosofia in Francia 1780-1815*. Firenze: La Nuova Italia.
- Nietzsche, F. [1878] (1996). *Humano, demasiado humano*. Madrid: Akal, v.I.
- Picavet, F. [1891] (1971). *Les idéologues. Essai sur l'histoire des idées et des théories scientifiques, philosophiques, religieuses, etc. en France depuis 1789*. New York : Burt Franklin.
- Pinel, Ph. [1801] (1809). *Traité médico-philosophique sur l'aliénation mentale ou la manie*. Paris: Brosson. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k76576g.textelimage>
- Platón (2016). *Apología de Sócrates*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Rose, N. (1996a). A critical history of psychology. En *Inventing ourselves* (pp. 41-66). Cambridge: Cambridge University Press. Traducción en <http://www.elseminario.com.ar/biblioteca>
- Rose, N. (1996b). How should one do the history of self? En *Inventing our Selves* (pp. 22-40). Cambridge: Cambridge University Press. Traducción en <http://www.elseminario.com.ar/biblioteca>
- Rose, N. (2019). *La Invención del Sí Mismo: Poder. Ética y Subjetivación*. Santiago de Chile: Pólvora.
- Rousseau, J.-J. [1762] (1780-1789). *Emile ou de l'éducation. Collection Complète des œuvres*. Gallanar: Genève. v. 4. www.rousseauonline.ch.
- Seigel, J. (2005). *The Idea of the Self. Thought and Experience in Europe since the Seventeenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swain, G. (1994). Du traitement moral aux psychothérapies. Remarques sur la formation de l'idée contemporaine de psychothérapie. En *Dialogue avec l'insensé* (pp. 237-262). Paris: Gallimard. Traducción en <http://www.elseminario.com.ar/biblioteca>
- Teo, T. *The Critique of Psychology. From Kant to Postcolonial Theory*. New York: Springer.
- Vegetti, H; Talak, A. (2005). Problemas y perspectivas de una historia de la psicología. *Anuario de Investigaciones* (pp. 15-31). Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. <http://www.elseminario.com.ar/biblioteca>
- Vegetti, H. (2007). Historias de la psicología: problemas, funciones y objetivos. *Revista de Historia de la Psicología*. 28 (1), 147-166. <http://www.elseminario.com.ar/biblioteca>